

EXPERIENCIAS DOCENTES

EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL: UNA REFLEXIÓN
SOBRE LAS VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA
EDUCACIÓN MEDIADA POR PLATAFORMAS
EN EL CCH

**TEACHING EXPERIENCES IN VIRTUAL EDUCATION: A REFLECTION ON
THE ADVANTAGES AND DISADVANTAGES OF PLATFORM-MEDIA-
TED EDUCATION AT THE CCH**

ADELA BEATRIZ ESCOBAR CRISTIANI
MA. CONCEPCIÓN MORALES CORONA

Recibido: 20 de septiembre de 2021
Aprobado: 2 de noviembre de 2021

Resumen

En el presente artículo se realiza una reflexión sobre las ventajas y desventajas de la educación mediada por las plataformas educativas empleadas durante el confinamiento por la pandemia por Covid-19, además de su futuro uso en el contexto de la llamada “nueva normalidad”, tras la finalización del confinamiento sanitario. En primer lugar, se incluye una descripción de lo que implicó el cambio súbito del espacio físico de la escuela al espacio virtual, en un escenario que nunca se había considerado, y en el cual los docentes se vieron obligados a recurrir a lo que tenían a la mano, tanto desde el punto de vista de los conocimientos como de los recursos materiales.

A continuación, se analiza el aprendizaje desarrollado por los docentes a lo largo de la pandemia y cómo la situación los llevó a proponer nuevas formas de tra-

bajo e interacción tanto colegiada como con los estudiantes, hasta el fortalecimiento de la idea de que debemos estar preparados para diferentes escenarios. Finalmente, se realiza un balance de la experiencia de los docentes a lo largo del confinamiento, considerando tanto los aspectos positivos que ha tenido el trabajo a distancia como las problemáticas que se han enfrentado, para plantear las mejores formas de aprovechar la experiencia adquirida y aplicarla en el trabajo híbrido que seguirá al confinamiento. El trabajo se basa en la revisión de fuentes, así como en los datos arrojados por una encuesta aplicada entre los profesores del CCH.

Palabras clave: experiencia docente, educación en línea, espacio virtual, comunidades de aprendizaje, recursos digitales.

Abstract

The article reflects on the advantages and disadvantages of education mediated by educational platforms. It responds to COVID-19 and its imminent use in the context of a “new normality” following the end of the lockdown. It starts with a description of aspects of the sudden change from physical school to virtual space, in a context that had never been considered, where teachers were forced to turn to whatever they could use. Next, we analyze the learning process that teachers experienced throughout the pandemic and how the situation led

them to propose new ways of working and interacting, both among teachers and with students. Finally, we reflect on the experience of the teachers throughout the confinement, considering both the positive aspects and the problems distance learning has involved, to propose ways to apply the experience acquired following lockdown. The work is based on a review of sources and a survey applied among CCH teachers.

Keywords: *Teaching experiences, online education, virtual space, learning communities, digital resources.*

INTRODUCCIÓN

A causa de la pandemia por Covid-19 se ha generado un escenario que brinda una coyuntura singular en la historia de la educación: muy pocas veces se había experimentado un cambio tan repentino en prácticamente todo el mundo. Puesto que la transformación fue tan rápida y radical, en un contexto donde casi nadie estaba preparado, el cierre de las escuelas debido al confinamiento sanitario ha constituido un laboratorio gigantesco de innovación educativa y ha exigido una enorme dosis de creatividad para afrontar muchos problemas tanto pedagógicos como emocionales e incluso sociales, que han repercutido de manera considerable en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Como señala Reimers (2021), en la superficie pareciera que la pandemia redujo las posibilidades educativas, pero al mismo tiempo ha ofrecido una oportunidad enorme para aprender.

El cierre de las escuelas se consideró indispensable en un primer momento, la mayoría pensó que la duración sería muy breve y no causaría mayores repercusiones en el aprendizaje de los estudiantes; sin embargo, esto no ocurrió. A medida que se fue alargando el confinamiento quedaron expuestas distintas problemáticas que tendrían un mayor impacto en los procesos de enseñanza-aprendizaje; muchas de estas situaciones ni siquiera se relacionaban directamente con la educación, sino con las condiciones de la sociedad en general. A pesar de todo, en la mayoría de los casos, la respuesta consistió en

buscar alternativas viables para trabajar a distancia y disminuir —o incluso evitar— la pérdida de aprendizajes y el abandono escolar.

En términos generales, las respuestas educativas a la crisis sanitaria implicaron obligadamente una innovación radical (para la cual muy pocos estaban preparados), pues el escenario no daba lugar a un ajuste gradual. Por ello, en un principio se privilegiaron las acciones rápidas para resolver la emergencia; en ese momento se pasó por alto la reflexión sobre lo que se estaba viviendo y las soluciones aplicadas. Únicamente cuando concluyó esa primera respuesta a la emergencia, se comenzaron a crear los espacios para la reflexión de lo acontecido.

Al respecto, el artículo revisa una experiencia particular: la del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Si bien este caso es tan solo uno dentro del amplio universo de las escuelas afectadas por la súbita transición a la educación a distancia en todo el mundo, su análisis deja una serie de lecciones importantes para entender el fenómeno y para buscar la mejor manera de afrontar el cambio que se avecina: un modelo híbrido en la educación.

UN ESCENARIO INESPERADO: LA TRANSICIÓN REPENTINA A LAS AULAS VIRTUALES

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró una emergencia mundial por la extensión del virus SARS-CoV-2. Ante esta situación, prácticamente en



En términos generales, las respuestas educativas a la crisis sanitaria implicaron obligadamente una innovación radical”.

todos los países del mundo se decretó la limitación de la movilidad de las personas y, en consecuencia, el cierre de las escuelas, con el objetivo de tratar de controlar la expansión del Covid-19. En México, las instituciones educativas se cerraron a partir de marzo de ese mismo año, como resultado, los sistemas educativos en general experimentaron “una transición forzosa desde un modelo basado en la presencialidad hacia un modelo no presencial” en lo que se ha denominado “docencia remota de emergencia (DRE)” (García de Paz y Santana, 2021), un cambio temporal apoyado en soluciones totalmente a distancia para la educación.

Así, los sistemas educativos se vieron obligados a “garantizar, de un día para otro, su continuidad, en una dinámica completamente diferente” (Núñez, 2021). Sin embargo, debido a la situación de emergencia en la que se presentó este cambio, las instituciones educativas no estaban preparadas para llevar a cabo el trabajo a distancia.

Una encuesta aplicada a profesores del CCH¹ arrojó que la mayoría de los encuestados utilizó en algún momento la educación a distancia como parte de su formación docente: el 43% ha tomado cursos en línea antes de la pandemia, ya fuera como formación en el uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), para formación disciplinaria o, en un menor número, para formarse en la metodología del trabajo en línea. Sin embargo, la mayoría de los profesores, el 61%, no había impartido clases a distancia. Asimismo, de los docentes que ya habían impartido clases en línea, algunos señalaron que lo habían hecho en cursos donde ya estaban armadas

las plataformas (por ejemplo, en Moodle), por lo que ellos mismos no habían tenido que diseñar los materiales que utilizaban.

Si bien el CCH ya contaba con herramientas útiles para el trabajo a distancia (por ejemplo, la suite de Microsoft, incluyendo Teams), pocos maestros empleaban dichos recursos. La mayoría de los docentes indicó en la encuesta que antes de la contingencia no había utilizado ninguna plataforma educativa como apoyo para sus clases; entre los maestros que sí recurrían a las plataformas, las más utilizadas fueron Moodle y Classroom, sólo un pequeño número usaba Teams, la plataforma ofrecida a nivel institucional. De hecho, algunos maestros del Colegio en un principio recurrieron a otros medios para ponerse en contacto con sus alumnos, incluyendo redes sociales, WhatsApp o correo electrónico.

Además de la poca familiaridad con el trabajo en línea y las plataformas para llevarlo a cabo, también existía otra problemática de índole tecnológica, pues en muchos casos ni los docentes ni los estudiantes contaban con el equipo adecuado para las clases a distancia; numerosos estudiantes no tenían computadora o internet, gran parte de ellos tenía que compartir con sus hermanos e incluso con sus padres los dispositivos. De hecho, en un principio la mayoría tuvo que tomar clases desde un teléfono inteligente, que era el dispositivo con el que contaban en ese momento. Lo anterior ha intensificado lo que se conoce como brecha digital.

Los docentes también enfrentaron este problema. Entre los encuestados, un profesor afirmó que no contaba con ningún dispositivo electrónico en su casa, los demás contaban con laptop y teléfono inteligente; sin embargo, algunos de los equipos eran compartidos o resultaban poco eficientes

¹ Título de la encuesta: “Experiencias sobre la aplicación de las TIC y TAC en situaciones de emergencia”. Aplicada a 93 docentes del CCH, quienes contestaron 22 preguntas.

Los sistemas educativos se vieron obligados a “garantizar, de un día para otro, su continuidad, en una dinámica completamente diferente”.

para los requerimientos de la nueva modalidad educativa. Por ello, una vez iniciado el confinamiento, muchos tuvieron la necesidad de adquirir algún equipo o dispositivo para apoyar su labor docente. Una tercera parte de los encuestados indicó que tuvo que adquirir una laptop, mientras que otros indicaron que habían comprado tabletas, teléfonos inteligentes e incluso una PC; otros adquirieron accesorios diversos, como cámaras web, micrófonos, audífonos, ventiladores, cables o dispositivos digitalizadores.

Como se aprecia, los maestros echaron mano de los recursos con los que contaban, así como de sus conocimientos en otras áreas para trasladar el aprendizaje al aula virtual, con el objetivo de que los aprendizajes se logaran de la mejor manera posible.

LO QUE HEMOS APRENDIDO: LA FORMACIÓN DE NUEVAS COMUNIDADES DE APRENDIZAJE

Durante la migración de un espacio presencial a uno virtual, los docentes tuvieron que hacer frente a otras problemáticas. Uno de los aspectos más evidentes fue el cambio en las formas de interacción a raíz de las nuevas dinámicas educativas. Al prolongarse el confinamiento, la falta de contacto se convirtió en un ingrediente que agravaba los niveles de ansiedad y estrés generados por la pandemia, este panorama supuso una serie de retos al sistema educativo, el cual ha tenido que replantearse el tipo de aprendizaje creado a partir del uso de los entornos virtuales (Aguilar, 2020).

Al reemplazar el aula por espacios virtuales y limitarse el contacto social entre compañeros de escuela, amigos o docentes, la interacción cotidiana comenzó a darse, sobre todo, en el ámbito familiar. En este contexto, los docentes se plantean en qué medida esa

falta de contacto puede tener una incidencia en el tema del aprendizaje (Aguilar, 2020), especialmente en el marco de un Modelo Educativo como el del CCH, que privilegia el trabajo colaborativo entre los estudiantes.

Mantener el contacto entre estudiantes y docentes significó un reto. Sin embargo, era importante no perder ese vínculo, pues para los alumnos se trataba de una vía de comunicación más allá del espacio familiar, al que estaban confinados. Así lo percibe Azúa (2020, p. 14) cuando señala que sintió un compromiso: “cooperar, desde mi espacio, a que el estudiantado sintiera que, a pesar de todo, la vida debía continuar (no importa el cliché) porque de esa manera un resquicio de sentido emergería de sus encierros”.

En este complicado contexto educativo, los docentes han tenido que encontrar nuevas formas de trabajo que no sólo deben facilitar la necesaria interacción con los estudiantes, sino que además promuevan el aprendizaje de los alumnos en el marco del Modelo Educativo del Colegio. Así, se han tenido que desarrollar dinámicas que favorezcan la formación de estudiantes críticos, reflexivos y que sean protagonistas de su propio aprendizaje.

Esto ha implicado un trabajo constante de adecuación de materiales existentes y diseño de nuevos materiales para el trabajo en línea, con el apoyo de una gran cantidad de recursos disponibles en internet. Para ello, los docentes han estado en un continuo proceso de formación, tanto para el manejo de las TIC como en formación didáctico-pedagógica y en la metodología del trabajo en línea. El 90% de los maestros que respondieron la encuesta indicó que habían tomado cursos para este propósito a partir del inicio de la contingencia sanitaria, más de la mitad ha tomado cursos sobre el uso de las plataformas educativas, mientras que un tercio se ha for-

mado en lo referente al uso de las TIC. Esto les permitirá prepararse para diferentes escenarios o eventualidades que puedan presentar en el futuro.

UN BALANCE DE LA EXPERIENCIA: VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA EDUCACIÓN EN LÍNEA EN EL CCH

La educación virtual ha sido útil para mitigar las consecuencias de la pandemia, porque en ella se habrían interrumpido completamente la dinámica de enseñanza-aprendizaje. No obstante, ha expuesto diversas problemáticas que han impedido el logro satisfactorio de muchos de los aprendizajes que plantean los distintos sistemas escolares.

Un primer problema es la brecha digital y las diferencias en el acceso a los recursos tecnológicos y a la conectividad a internet, necesarios para acceder a la educación en línea (Expósito y Marsollier, 2020). Debido a estas diferencias, no todos han podido ingresar y sacar provecho de las nuevas formas educativas.

En el caso del Colegio, la encuesta mostró que el acceso a recursos por parte de los alumnos es un problema. Muchos profesores señalaron que los estudiantes no siempre cuentan con los recursos tecnológicos, no todos tienen un equipo de cómputo en casa o deben compartirlo con padres y hermanos. Otra problemática constante son las fallas en la conexión a internet que generan problemas con el audio y el video, lo cual dificulta la comunicación durante las sesiones sincrónicas. Además, provoca que los profesores opten por no utilizar algunas herramientas novedosas a las que tienen acceso, pero que muchos alumnos no pueden utilizar debido a la capacidad limitada de sus equipos de cómputo. En la encuesta también se subrayó el estrés que todas estas situaciones provocan entre los alumnos.

Los docentes del CCH han realizado esfuerzos de distinta índole para disminuir los efectos negativos de la falta de accesibilidad. Algunos han optado por limitar las sesiones sincrónicas o hacerlas más cortas, pues consideran que el trabajo asincrónico será más accesible a quienes no tengan conectividad



La interacción cotidiana comenzó a darse, sobre todo, en el ámbito familiar”.

regularmente, además de favorecer el trabajo más autónomo del alumnado. Otros docentes graban las sesiones sincrónicas que realizan, a fin de que los estudiantes vean las grabaciones en cualquier momento.

Más allá de la disponibilidad o no de los recursos tecnológicos adecuados para el trabajo en línea, la falta de otro tipo de recursos materiales y de estrategias para trabajar a distancia es un problema. Respecto a los recursos materiales, muchos estudiantes carecen del espacio adecuado para estudiar, ya que el hogar se ha convertido en el lugar de trabajo para toda la familia, esto se vuelve una limitante para que se concentren o para participen activamente en las clases. Al respecto, un docente señaló en la encuesta lo siguiente:

Como sabemos, para que el trabajo desde casa tenga éxito es necesario tener un espacio idóneo para realizarlo, así como condiciones ambientales que lo permitan, por lo que muchas personas se ven imposibilitadas para llevarlo a cabo debido a condiciones físicas y familiares que están fuera de su control.

Asimismo, en la encuesta se indicó que gran parte del alumnado no tiene una formación adecuada para el uso de las plataformas (por ejemplo, uno de los encuestados señala lo siguiente: “se ha apoyado a los alumnos para navegar y utilizar las plataformas de manera

La educación virtual ha sido útil para mitigar las consecuencias de la pandemia.

adecuada, lo cual consume tiempo de la clase y de atención al programa”); también carecen de formación en cuanto a estrategias de estudio para el trabajo en línea y en lo referente a estrategias para trabajar en autonomía.

Es importante subrayar que la incorporación de dispositivos digitales en el proceso de enseñanza y aprendizaje y la consecuente creación de un nuevo entorno educativo, implican el establecimiento de “un nuevo espacio formativo y de nuevas estructuras organizativas que requieren, por parte de los profesores y de los alumnos, actitudes favorables para interactuar con este recurso tecnológico” (Tennuto, 2003, citado en Aguilar, 2020, p. 216). En este sentido, por ejemplo, se han transformado los espacios de trabajo colegiado para dar lugar a reuniones virtuales, cursos a distancia, entre otros.

Si bien la modalidad a distancia genera ventajas para los docentes, también ha generado altos niveles de estrés, relacionados, por un lado, con las nuevas estructuras organizativas y, por otro lado, con la búsqueda constante de soluciones para que “cada estudiante adquiera los conocimientos básicos, desarrolle habilidades y destrezas cognitivas, procedimentales y actitudinales que permitan alcanzar una formación integral con aprendizajes significativos y útiles para toda la vida” (Aguilar, 2020, p. 219).

Los docentes se han dado a la tarea de elaborar materiales de distintos tipos, desde actividades lúdicas hasta videos con explicaciones de temas diversos, además, han estado en constante formación para utilizar una variedad de herramientas; esto implica, lógicamente, una mayor carga de trabajo. Al respecto, los encuestados señalaron: “Hay muchos materiales en línea, pero su selección y adaptación o la creación de nuevos materiales que satisfagan los objetivos que deseo lograr me toma mucho tiempo”; “la carga de trabajo

ha sido abrumadora porque se debe diseñar toda la planeación para trabajo a distancia”. Esta situación ha tenido efectos incluso para la salud de los profesores. Por ejemplo, un encuestado indicó lo siguiente: “mi columna se está dañando mucho por estar tanto tiempo sentado o en un solo lugar”. El problema se complica porque ha desaparecido la separación entre lo personal y el trabajo. Al respecto, una persona subrayó en la encuesta la dificultad “para gestionar tiempos profesionales (preparar clase, dar clase, revisar trabajos, asistir a otros compromisos del CCH) con tiempos personales (atender familia, encargarse de las labores de la casa, etc.)”.

Una dificultad más es cómo disminuir las pérdidas de aprendizaje, la desvinculación y el abandono escolar (Reimers, 2021) que traerían efectos a largo plazo, más allá de la pandemia. En muchos casos, la educación virtual en tiempos de pandemia no ha permitido el acceso a un aprendizaje significativo ni mucho menos autónomo (Aguilar, 2020), lo cual es especialmente problemático para una institución como el Colegio, con un Modelo Educativo basado en la autonomía y la importancia del aprendizaje significativo.

Finalmente, hay un conjunto de desafíos asociados al tema de las relaciones interpersonales. En este sentido, muchos se preguntan de qué manera la ausencia de contacto social, característica de este confinamiento, ha influido en la calidad y en las posibilidades de aprendizaje por parte de los estudiantes. También se ha cuestionado si los entornos virtuales generan las condiciones necesarias para promover una sana socialización (Aguilar, 2020).

Al respecto, los maestros señalaron:

No hay interacción entre profesora y alumnos y entre alumno-alumno. No siempre puedo ver con quién estoy trabajando porque si activan el video la conexión se ve afectada. Se ha perdido el contacto humano tan esencial en las



Los docentes se han dado a la tarea de elaborar materiales de distintos tipos”.

relaciones educativas [...] no se llega a conocer a los alumnos, ni física ni emocionalmente. - pocos alumnos interactúan con el profesor.

A pesar de todos los obstáculos, el trabajo a distancia ha tenido ventajas. Indudablemente, la mayor ha sido la posibilidad de continuar con el trabajo escolar, aun con todas las limitantes señaladas. En este sentido, un encuestado señaló una ventaja del trabajo en línea: “permitió enfrentar una situación de emergencia que de otra manera habría sido difícil resolver”.

Otra ventaja mostrada por la encuesta fue el hecho de que no se invierte mucho tiempo en el traslado al centro de estudios y de trabajo. Sobre esto, alguien afirmó: “no pierdo tiempo en el traslado al trabajo”. En el caso de los planteles del Colegio, ubicados en la Ciudad de México y el área metropolitana, esto es una enorme ventaja, pues algunos profesores y alumnos deben invertir varias horas para desplazarse al tener que cruzar toda la ciudad.

“El trabajo en línea permite hacer cosas que no se pueden hacer en el salón de clase normalmente”, señaló uno de los encuestados, esto es una ventaja práctica. En relación con eso, otros afirmaron que “hay más dis-

ponibilidad a los recursos en línea” o que el “trabajo en línea permite utilizar de manera muy cómoda la mayoría de los recursos que ofrece internet como videos, animaciones, imágenes, audios, que difícilmente se les puede mostrar a los alumnos en las aulas”; igualmente, se indicó que ofrece “al docente mayor diversidad en la creación de contenidos”. Finalmente, se afirmó que “los recursos en línea que podemos utilizar son prácticamente ilimitados, lo cual resulta en un mayor interés en los alumnos”.

Más allá de estas ventajas prácticas, la educación a distancia durante la contingencia sanitaria permitió cambios desde el punto de vista pedagógico y tecnológico. La pandemia generó grandes posibilidades para la innovación y para repensar la educación en un contexto de grandes retos (Reimers, 2021). En el caso específico del CCH, el trabajo durante este periodo ofreció la posibilidad de poner en práctica su Modelo Educativo de formas diferentes. Respecto a esto, los encuestados expresaron que la enseñanza a distancia “permitió que se trabajara de una manera más cercana al Modelo Educativo del Colegio” y se favoreció una “mayor autonomía del alumno para aprender”. Un encuestado consideró que “la ventaja principal es

facilitar la comprensión para los alumnos”, al permitir el trabajo sincrónico y asincrónico con una gran diversidad de recursos y materiales didácticos.

En todo el mundo, “el confinamiento obligatorio puso en evidencia la importancia de la escuela como espacio físico” (Aguilar, 2020). La escuela cumple “un rol clave en la organización de la temporalidad de la vida” y es un “lugar de sociabilidad, de pasaje del ámbito privado/doméstico al público” (Núñez, 2021). La pérdida de estos aspectos de socialización es uno de los elementos que más han afectado a los estudiantes durante el encierro. Asimismo, la pandemia mostró “el valor del docente que acompaña; sin esta presencia, varios niños y jóvenes son vulnerables frente a fenómenos como el suicidio, depresión, violaciones, violencia simbólica, violencia doméstica y deserción escolar” (Aguilar, 2020). Esto refleja la importancia del rol social del docente, no sólo como un guía que apoya en la construcción de conocimientos, sino como una figura que respalda la formación integral de los estudiantes.

CONCLUSIONES: CÓMO APROVECHAR LA EXPERIENCIA PARA EL TRABAJO HÍBRIDO

De acuerdo con Ola (2020) “la pandemia ha dejado al descubierto que el uso de la tecnología es vital en el campo de la educación”. Por esta razón, es indudable que la experiencia de la pandemia traerá como consecuencia una mayor integración de la tecnología al ámbito educativo, pero también es evidente que, para lograrlo, se requerirá de una mayor reflexión y planeación. Como se ha señalado, la transición en el contexto de la emergencia sanitaria tuvo un carácter urgente que requirió una fuerte dosis de voluntad y empeño “por parte de los docentes, que convirtieron los espacios de sus hogares en improvisadas aulas, al tiempo que, obligados por las circunstancias, se adentraron en el entorno de las tecnologías educativas” (Pérez, Vázquez y Cambero, 2021). Será necesario que, para el retorno a las aulas presenciales, se recupere toda la experiencia adquirida a lo largo del confinamiento y haya una mayor planifica-

ción no sólo a nivel personal, sino también a nivel institucional.

Como parte de la planificación para los nuevos escenarios de trabajo híbrido, será fundamental considerar los requerimientos específicos de aquellos estudiantes que cuentan con menos facilidades en sus hogares para el trabajo a distancia. Para el caso de la UNAM, cabe preguntarse, por ejemplo, cómo se podrá mantener un programa como PC Puma cuando las escuelas reabran parcialmente, a fin de que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades, sin que la tecnología constituya un obstáculo.

Las instituciones y los profesores deberán estar preparados, ya que durante el confinamiento se ha tenido acceso prácticamente inmediato a una diversidad de recursos en línea (para encontrar información o para realizar actividades lúdicas), a los cuales los estudiantes se han ido acostumbrando, pero que muy probablemente no se puedan utilizar en las sesiones presenciales debido a la falta de conectividad.

Probablemente se acentúe el rol del maestro como mediador que contribuye a mantener la estabilidad y el equilibrio mediante la creatividad (Aguilar, 2020, p. 221). En este sentido, será importante la mediación docente para buscar formas de optimizar el aprovechamiento del tiempo de aprendizaje menos estructurado (es decir, el tiempo fuera de las sesiones sincrónicas, sobre el que los docentes no tienen tanto control). Igualmente, tendrá que conciliar entre el uso de las tecnologías, al cual nos hemos habituado en los últimos meses, y el regreso a las formas más tradicionales de trabajo.

La pandemia ha hecho que los docentes se den cuenta de que es necesario trabajar de un modo más colegiado, que permita formar comunidades de aprendizaje a nivel institucional. En este periodo, muchos docentes experimentaron una sensación de aislamiento, lo cual hizo evidente la necesidad de crear espacios para la discusión que permitan enfrentar de una mejor manera los desafíos. Es de esperarse que el retorno a los espacios físicos del Colegio implique nuevos retos que confirmen la importancia de las comunida-

des de aprendizaje basadas en la solución de problemas (Expósito y Marsollier, 2020).

Durante el confinamiento, los docentes realizaron un importante esfuerzo de capacitación a fin de adaptarse a las nuevas condiciones tecnológicas. Sin embargo:

la experiencia actual ha demostrado que el papel docente va más allá de lo pedagógico [...] no solo debe ser motivador y guía académico, sino también deberá asumir la contención afectiva, ser promotor de resiliencia, asesor emocional y oyente activo. (Expósito y Marsollier, 2020).

Muy probablemente, este papel se deberá mantener en el periodo de transición al modelo híbrido, por lo cual se requerirá de una formación continua que permita afrontar mejor este rol.

En síntesis, el manejo del espacio virtual en el contexto de la pandemia ha implicado nuevas formas de enseñar y aprender, por lo que ha exigido importantes ajustes en la forma de ser, de pensar y de actuar tanto de los docentes como de los estudiantes. El retorno a la escuela como espacio físico, bajo nuevas circunstancias a las que no estábamos acostumbrados, requerirá también de gran flexibilidad. Será por tanto necesario aprovechar al máximo la experiencia de cambio que nos ofreció la enseñanza en línea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Azúa, E. (2020). "Escrito de cuarentena". *Poiética*, núm. 20, pp. 13-16.

Aguilar, G. F. (2020). "Del aprendizaje en escenarios presenciales al aprendizaje virtual en tiempos de pandemia". *Estudios Pedagógicos*, XLVI, 3, pp. 213-223

Expósito, C. y Marsollier, R. (2020). "Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19. Un estudio empírico en Argentina". *Educación y Humanismo*, 22(39), pp.1-22.

García de Paz, S. y Santana, P. L. (2021). "La Transición a entornos de educación virtual en un contexto de emergencia sanitaria: estudio de caso de un equipo docente en Formación Profesional Básica". *Revista de Educación a Distancia*. 21(65), pp. 1-24. Recu-



perado de: <https://revistas.um.es/red/article/view/450791>

Núñez, P. (2021). Introducción. En Gurvich, D. (2021). *Crónicas de educación en pandemia*. [pp. 9-14]. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Ola, A. L. (30 de junio, 2020). "Coronavirus: La deserción escolar es una amenaza pospandemia". *Forbes*. Recuperado de: <https://forbescentroamerica.com/2020/06/30/coronavirus-la-desercion-escolar-es-una-amenaza-pospandemia/>

Pérez, E., Vázquez, A., y Cambero, S. (2021). Educación a distancia en tiempos de COVID-19: Análisis desde la perspectiva de los estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 331-350. Recuperado de: <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.27855>

Reimers, F. (2021). "Educational Change and the COVID-19 Pandemic: Reflections of hope and possibility". En *Leading Educational Change During a Pandemic. Reflections of Hope and Possibility*. Recuperado de: <https://www.roomtoread.org/media/feopsjdv/leading-educational-change-during-a-pandemic-reflections-of-hope-and-possibility.pdf>